

Dr. Afsaneh Pourmazaheri

Universit  de T heran

@ pourmazaheri@ut.ac.ir

0000-0003-0790-3328

Dr. Seyed Rouholla Hosseini

Universit  de T heran

@ hosseini\_r@ut.ac.ir

■ Recibido / Received  
28 de marzo de 2018

■ Aceptado / Accepted  
25 de noviembre de 2018

■ Páginas / Pages  
De la 23 a la 37

■ ISSN: 1885-365X

# Sensibilidad y rigor en la traducción: la autonomía como solución apelativa

Sensibility and rigor in translation: autonymy as an appellative solution

 C mo procede un redactor de relatos de viajes cuando tiene que evocar un universo de referencia fundamentalmente heterogéneo a la lengua que comparte con sus lectores, para nombrar los referentes que no han recibido un nombre en esa lengua? A veces, el autor estima que su lector es capaz de tratar este tipo de texto, mientras que la estimación realizada es totalmente errónea y culmina en una ruptura de la compresión por parte del lector. Esto ocurre principalmente cuando el referente textual se aleja del referente real. El distanciamiento o acercamiento cognitivo y semántico se analizan a nivel de las palabras extranjeras no aplicadas, pero que en ocasiones pueden adaptarse perfectamente al mundo del receptor con la ayuda de estrategias implementadas por el autor, sobre todo gracias a la autonomía, que analizaremos atentamente. Para nosotros se trata de estudiar, dentro de una perspectiva semántico-discursiva, los distintos procesos (autonómicos) que permiten al redactor describir el referente exótico a partir de un corpus restringido de textos de viajeros franceses en Persia.

**PALABRAS CLAVE:** autonomía, designación, denominación, referente ex tico, relatos de viajes.

What does a travel writer do when he tries to evoke a universe of reference that is fundamentally heterogeneous to the language he shares with his readers, to name referents who have not received a name in that language? It sometimes happens that the author feels that his reader is capable of processing this kind of text while the estimate made is entirely false and leads to a breach of understanding on the part of the reader. This occurs especially when the textual referent moves away from the actual referent. The difference or the cognitive and semantic approximation are analyzed here in terms of unexplained foreign words, but which can sometimes very well adapt to the world of the receiver using strategies implemented by the author, especially that of autonymy, which we will take care to analyze. It is for us to study, from a semantico-discursive perspective, the various (autonymic) processes that allow the editor to describe the exotic referent, starting from a limited corpus of texts of French travelers in Persia.

**KEY WORDS:** autonymy, designation, denomination, exotic referent, travel narrative

# 1. Tratamiento de la distancia o de la cohesión semántica

Un locutor francés que haya descubierto en Persia objetos, ritos o especies naturales para los que la lengua francesa no cuenta con una denominación, trata de poner en conocimiento de sus lectores estos nuevos referentes. Por lo tanto, debe integrar a su texto formas que sean aptas para operar la referencia, sin las cuales ese discurso quedaría marcado por una falta de cohesión, de ahí la distancia semántica en el discurso. Pero el francés no es capaz de trasladar estos referentes con toda su especificidad. La realidad es que ninguna categoría léxica francesa se corresponde con esta clase: el concepto correspondiente no está disponible. A partir de ese momento se plantea al locutor el problema de la gestión de la situación del discurso para acercar lo antes posible los dos universos discursivos y referenciales.

En la concepción de la semántica referencial, la denominación es una propiedad del objeto (Kleiber, 1984) que lo define al igual que los otros tipos de propiedades. El recurso a las denominaciones utilizadas localmente se debe tanto al efecto del color local como a la «necesidad de hacer aparecer el punto de vista específico sobre lo real que incluye la expresión extranjera» (Authier-Revuz, 1995, p. 407). De esta manera, el extranjerismo permite poner énfasis sobre la especificidad de las representaciones reales en la sociedad descrita, sobre la manera en la que el otro conceptualiza sus propias prácticas culturales. El extranjerismo funciona como denominación en su lengua de origen. Por lo tanto, tiene la ventaja de presentar con antelación el referente individual como relevante de una clase de objetos específicos de la sociedad descrita, y esta clase se encuentra resumida en una denominación particular (Kleiber, 2001). Por lo tanto, el extranjerismo permite subrayar la distancia que existe entre los dos mundos contrapuestos.

La primera operación efectuada es hacer hincapié en la especificidad del referente; se crea así una nueva categoría que mostrará su alteridad. Al contrario, podrá priorizar la adaptación al destinatario, trayendo el referente a categorías conocidas por este último. Este procedimiento podrá, a su vez, alejar o acercar el referente real del referente descrito. Como el relato de viajes implica por otro lado una situación de transmisión de conocimientos, el locutor está obligado a adaptar sus elecciones de denominación al destinatario. Las soluciones apelativas que proponen los redactores deberán analizarse, principalmente aquellas que priorizan cada vez más el referente descrito al referente real o al contrario, aquella que renuncia a establecer un vínculo entre ellas, por lo que se erigen en factores de la distancia semántica.

## 2. Autonomía frente a designación y denominación

El procedimiento más eficaz consiste en utilizar el extranjerismo. De hecho, su heterogeneidad está recogida a menudo en los discursos de los viajeros por los marcadores de la autonomía (mención). La autonomía puede desplazar el objeto con el fin de explicarlo y adaptarlo mejor a la realidad del lector (si la parte del discurso objetivo está bien explicado) o al contrario,

desplazarlo y dejar el resto del trabajo de descifrado al lector, lo que aleja el referente, ficticio o real, del texto.

Como acabamos de mencionar, los referentes exóticos, cuyos equivalentes no encontramos en la cultura meta, son empleados a la vez tanto en el uso como en la mención; cuando están en posición referencial, son portadores de marcas de heterogeneidad enunciativa que indican que el locutor opera un retorno reflexivo de esas formas. Las marcas de modelización autonómica pueden ser tipográficas o sintácticas. Así es como los marcadores autonómicos aparecen en el discurso:

- Desde el punto de vista tipográfico, cursivas, comillas y mayúsculas son los más frecuentes.
- Desde el punto de vista sintáctico, pueden aparecer después de un predicado apelativo indicando explícitamente que la denominación viene prestada de la cultura de la que está escribiendo, principalmente locuciones como «como dicen ellos», «lo que denominamos como», «denominado», o por una glosa aclaratoria adjunta al extranjerismo que reformula el sentido de este último como marca de heterogeneidad y a modo explicativo. En una primera mención, se acompañan generalmente por una glosa, para que el destinatario pueda acceder más fácilmente a su sentido:

A mediodía recibimos la visita de un *mirza*<sup>1</sup> o secretario de visir. Después de halagarnos por nuestra llegada, nos dijo que nos había preparado otro alojamiento, al que nos dirigimos.

1. Los *mirza* son principalmente hombres versados en letras. Esta palabra se corresponde exactamente con el nombre de *mandarín* en China y con el de *efendi* en Turquía. Por lo tanto, existen *mirza* de todo tipo (Dupré, 1819, p. 234).

Esta heterogeneidad tiende a borrarse a la hora de volver a utilizar el término, el cual se integra progresivamente en el discurso. La desaparición de glosas y de marcas de autonomía confirman la integración progresiva de este elemento extranjero en el texto y esta integración es una marca de acercamiento semántico. Aunque no siempre es así. A veces ocurre que, de manera expresa o a pesar de él, el autor conserva esta heterogeneidad, o no integración, retomando glosas o utilizando marcadores autonómicos, lo que provoca que el referente evite semánticamente fusionarse con el universo semántico del lector. Es la cuestión principal de la denominación y de la designación tratada por Kleiber (1984).

Según Kleiber, contrariamente a la designación, la relación de denominación constituye una «asociación referencial duradera», que «no tiene por objetivo una designación únicamente temporal, transitoria y contingente, de la cosa, sino que, al contrario, el establecimiento de una regla de fijación referencial que permita la utilización posterior del nombre para el objeto denominado» (Kleiber, 1984, p. 80). La perspectiva elegida por Kleiber define una denominación como «una unidad codificada objeto de una costumbre asociativa» (Kleiber, 1984, p. 79); o, según nosotros, esta costumbre asociativa puede crearse progresivamente en el discurso, sin que el término se integre verdaderamente en la lengua, por lo que puede ser un elemento que aboga a favor del acercamiento semántico del referente y de su designación.

Pero si este tipo de apelación por designación se señala por su heterogeneidad, tendrá más en cuenta los marcos cognitivos del destinatario que una denominación por extranjerismo. Constituye un fenómeno de polisemización de un término francés y se cimienta sobre una





motivación referencial. Una vez mencionada la definición, un término así puede considerarse como asimilado por el destinatario. Generalmente se encuentra totalmente integrado al discurso en su segunda aparición. Asimismo, encontramos casos mucho más resistentes a la integración del discurso en francés y más difíciles de asimilar ya que aun en casos en los que aparece una motivación, solo son detectables por el destinatario. Esta aptitud, integrada al discurso, permite que dichos términos cumplan fácilmente la función de denominación de una nueva clase. A partir de ese momento, la acepción del término como denominación podrá ser interpretada como un préstamo momentáneo por parte del autor y del lector, conveniente para ambos debido a que el vocablo utilizado está integrado unánimemente en el contexto (aunque de manera provisional).

En la primera mención, los extranjerismos, acabamos de recordarlo, vienen acompañados por una glosa u otros marcadores (gracias, entre otros, a la modalización), debido a que desaparece su heterogeneidad (en la mayoría de los casos) a la hora de reutilizarlos, lo que demuestra que se han integrado progresivamente y se han convertido en «denominación de la clase correspondiente» (Movassaghi-Gerner, 1993, p. 40). El siguiente extracto, por ejemplo, muestra un caso de no integración del extranjerismo, en mención indirecta bajo el efecto de las cursivas y todo ello a pesar de que el vocablo viene explicado de manera precisa por su equivalente sinónimo en el idioma de llegada:

Al inicio de la visita, se sirven los refrescos habituales, el café sin azúcar al que los persas llaman *talkhy*, o el amargo, el té azucarado con sirope, al que le dan el nombre de *chyrin*, dulce, este último se sirve siempre en primer lugar y después se sirve el café. El visir me dijo, hablando en general: “como aún no estamos en paz, permítame que comencemos por el *chyrin*, para que su dulzura favorezca nuestros asuntos” (Morier, 1818, p. 95).

Podemos incluso constatar la utilización de la palabra «visir», sin ninguna marca autonímica que señale la utilización como préstamo por parte del autor; de ahí su tratamiento «desinteresado» sin que sea el caso en un lector ordinario para quién la palabra podría no contar con una definición semántica y referencial clara y delimitada debido a la falta de equivalente de la palabra en su cultura meta. O, por el contrario, en el siguiente caso, en el que la autonomía deja su lugar a la ocurrencia en la utilización lexicalizada e integrada en el discurso a partir de su segunda utilización:

Sin embargo, existen ciertos vestigios del gran Meiddn o plaza pública; el bazar Kaisarieh todavía existe, pero su arco abovedado ha sido reemplazado por un techo de madera *L'ark-Aly-Chàh*<sup>1</sup>, *Aly-Chàhn*, la ciudadela de *Aly-Chàh*, es el objeto más curioso porque ofrece una prueba de lo que funciona (...). El príncipe quería hacer de *Ark* su primera residencia, pero él prefirió convertirlo en un arsenal, donde no obtuvimos mucho placer al encontrar varias de nuestras fábricas en Europa en plena actividad. (...) Muchos de los prisioneros hechos contra los rusos están confinados en *Ark*. Veinte o treinta granjeros armenios, que viven en el distrito de Karabagh, reducidos a la mendicidad por las incesantes incursiones de la caballería persa.

<sup>1</sup>. Es bastante destacable encontrar en *Ark* la palabra *arx* del Latín, con el mismo significado (Morier, 1818, p. 95).

### 3. Reflexividad y autonomía

El hecho autonómico que asegura la posibilidad reflexiva de referirse a sus propios signos, es una de las propiedades fundamentales del lenguaje humano, es decir, su capacidad para tomarse como su objeto, de ahí su función metalingüística. Se puede leer en *Ensayos de la lingüística general* :

Hablar en francés (tomado como metalenguaje) sobre el idioma francés (tomado como lenguaje meta) e interpretar palabras y frases en francés mediante sinónimos franceses, circunlocuciones y paráfrasis, (...) resulta ser una parte integral de nuestras actividades habituales. (...) El "metalenguaje", hablando del lenguaje en sí mismo no es solo una herramienta científica; desempeña también un papel importante en el lenguaje cotidiano (Jakobson, 1963, p. 217).

Para Benveniste es un «poder mayor» y un «privilegio» de la lengua natural, entre todos los otros sistemas de signos de la esfera humana: «El lenguaje puede tomar como objeto cualquier orden de datos y hasta su propia naturaleza» (Benveniste, 1974, p. 97).

Esta reflexividad se desempeña en un doble plano semiótico y enunciativo, y cada vez aparece como un análisis de la palabra en mención, desde el punto de vista metalingüístico y meta-informativo.

#### 3.1 DIVISIÓN SEMIÓTICA

En los siguientes ejemplos:

Hijos míos, añadió con aire severo, no deseéis la muerte de vuestro enemigo, ese deseo sería un crimen. Su fortuna es la vuestra, en este instante se están pesando en la balanza del Señor. Pronto conoceremos la voluntad divina. Nuestro efendi, ciertamente, se ha levantado hoy (Jaubert, 1821, p. 61) .

Los ulemas (eruditos) habían tomado la fetva (decisión) de acuerdo con los deseos del pasha, y Rustam, el más sanguinario de sus agentes, vino a preguntar a nuestros jefes. Pero el respetable Mahmoud agha se había negado valientemente a obedecerle (Ibid., p. 62).

Durante mucho tiempo, la madre de Ahmed languideció en el exilio en Toprac-Calé. Ordenó a Mahmoud ir a buscarla con numerosa escolta. El agha no podía negarse a obedecer; pero, sospechando el objetivo que se había hecho contra nosotros y deseando defendernos, exigió que jurara respetar nuestros días durante su ausencia (Ibid., p. 64).

El khan o gobernador de Ereván, en virtud de las órdenes de su corte, nos hizo reclamar a los oficiales que envió este plan al pasha. Este mensaje no tuvo éxito,





fue seguido por varios otros por los cuales el Cha de Persia amenazó con enojo a la ciudad de Bayazid, si nos liberaban en el acto (Ibid., p. 8).

A veces el agha nos hacía subir a su diván, en medio de los jeques más recomendables de la ciudad. Le gustaba hablarles de nuestras desgracias, comunicarles lo que yo le había enseñado sobre las costumbres e industria de los europeos (Ibid., p. 70).

El signo en uso se analiza como semióticamente simple y se refiere, normalmente, a un referente social<sup>1</sup>, es decir: «efendi», «agha», «pasha», «khan», «cha» y «cheikh (jeques)». Todos estos términos se refieren en persa a un hombre oriental cuyo rango y estatus cambian según el uso sin ningún cambio del contexto textual. Se tratan exactamente como uno podría haber tratado a «hombre», «señor» o «rey». Esto es lo que nos lleva a ir tan lejos como para decir que han obtenido el estado de la denominación y corolario del préstamo porque se eligieron e integraron en el corpus, aunque de manera inequívoca (del lado del autor) o puntual. De este modo, se realiza un hechizo a la ruptura semántica entre el referente real y el referente textual, y la presencia del extranjerismo se normaliza al mismo tiempo.

El hecho autonímico hace posible, reflexivamente, significar el signo y referirse a él. El caso de autonomía simple (o mención) es evidente en los siguientes ejemplos:

Mehemet-Ali-Mirza, hijo mayor de Feth-Ali Cha<sup>1</sup>, gobernador de la ciudad y del territorio de Kermanshah, también tiene el mando de la provincia de Hamadan.

<sup>1</sup>. La palabra cha en persa significa rey. El soberano de Persia se lleva el título de rey de reyes (Dupré, 1819, p. 238).

Llegado el momento de las imposiciones, los propietarios están obligados a dar un batman<sup>1</sup> de cada tres, además del derecho que percibe el medidor y el kelonter o jefe del pueblo. Este magistrado, también llamado ketkhoda, tiene, por así decirlo, las mismas funciones en Persia que el denominado kiayha en Turquía. (...) Corresponde, exactamente, por las atribuciones, a nuestra oficina de alcalde, que tiene la misma etimología.

<sup>1</sup>. Peso unitario en Persia. (Dupré, 1819, p. 256).

Estos ejemplos presentan signos semióticamente complejos, cuyo plan de significado es en sí mismo un signo, es decir, un signo de significante homomorfo al del signo ordinario (pero con otro estado morfosintáctico), y «habiendo tenido por significado todo este signo ordinario, significante y significando, y haciendo posible referirse a él» (Authier-Revuz, 2002, p. 6). El enunciador aquí habla tanto de la cosa (la persona) como del signo mediante el cual *hic et nunc* habla de la cosa (la persona). Entonces podemos decir que en el primer caso, A, el enunciador apunta al mundo a través del signo, transparente, que desaparece en su función de mediación, mientras que en el segundo caso, B, «es el signo en su materialidad singular de significante y significado el objeto mismo del dicho» (Authier-Revuz, 2002, p. 7). Por lo tanto, la designación, no integrada con la cohesión textual, está fuera de contexto. El

1/ El que se refiere al mundo de referencia.

autor, sin ocultar esta verdad, trata de encontrar una solución a nivel semántico, por lo tanto, una solución a la desaparición del cambio semántico.

### 3.2 DIVISIÓN ENUNCIATIVA

En el mismo grupo de ejemplos, existe, a nivel de la enunciación, división: el de un dicho que, hablando de «cha» (rey), «kelonter» (gobernador del pueblo), «kedkhoda» (jefe del pueblo), se divide como una representación de este dicho en el que se habla de la palabra. Por lo tanto, constituye una configuración enunciativa de duplicación, incluida la autonomía, y es un funcionamiento meta-enunciativo de autonomía.

Cuando hay autonomía, hay esquemáticamente un cambio que tiene en cuenta la dimensión enunciativa del fenómeno (Authier-Revuz, 1995) introducido en particular por adverbios o incisos (comentarios reflexivos que contribuyen, a través de autonomía, a una opacificación de los elementos modificados). A veces se ocupa del análisis en términos de la connotación autonómica de la forma *en que z llama X* o todas sus declinaciones, *X llama Y*, como *X llama Y*, y así sucesivamente. por ejemplo:

Nos aseguraron que estaba creciendo en el Elvend una hierba llamada *lachtak en Persia*, que tenía la virtud de amarillear el cobre, hasta el punto de darle el color del oro (Dupré, 1819, p. 263).

Los soldados de cada tribu están constantemente muy cerca uno del otro. A partir de ahí, una tendencia natural a lo que llamamos motín; pero lo llaman hacer un *arz*, o una *exposición* (Morier, 1818, p. 14).

En las puertas de Aharet, en la cima de una colina, se alza un edificio que se puede ver desde lejos: la tumba de Cheykh-Chakhbb-ed-Dya, predecesor de Chey-Sefi, fundador de la dinastía de Seféian, o como lo llamamos en Europa, Sofis<sup>1</sup>.

<sup>1</sup>. Muchas personas se equivocaron al creer que la palabra *sofis* se deriva de *sabio*, proviene de *souf*, que significa *lana*, porque los religiosos que tomaron el trono de Persia llevaban ropa de lana (Morier, 1818, p. 61).

Un campesino me dijo que el río Ahar recibe, a seis farsangs de allí, una corriente de agua llamada *Kara-sous*<sup>1</sup>, que fluirá hacia el Araxe, en *Hassan-Khânseger*, en el Moghân, a once o doce kilómetros *menzils*, o paradas de este lugar.

<sup>1</sup>. *Kara-sous*, río negro. Estas dos palabras son cosas (Morier, 1818, p. 65).

Esta forma, extremadamente común, presenta bien la acumulación de las dos referencias mundanas y lingüísticas. Solo aparece en la cadena el signo autónomo (o mención) del portador del idioma de referencia. Así que podemos darnos cuenta de la diversidad de la realización formal de la misma configuración enunciativa que acumula una cita y su representación, que son *modos de decir* (Authier-Revuz, 2002, p 8).

En el modo simple de un elemento X que se refiere a un referente x, el modo complejo de decir, en resolución opaca, del referente x se lleva a cabo involucrando el autónomo X', homónimo del signo X presentado de este modo en los dos ejemplos siguientes:





Los baños llamados *Hamam* se frecuentan tanto en Persia como en Turquía; la religión los recomienda especialmente (Dupré, 1819, tomo II, p. 21).

Hay ruidos propios de cada ciudad, de cada país; ninguno es tan distinto y característico como los de Persia. Al principio, al amanecer, los *muecines*<sup>1</sup> de la cumbre de los minaretes llaman, en infinitos tonos de voz, a la gente a la oración; a estos gritos llega el ronco sonido de la corneta, hecha de cuerno de vaca, por medio del cual los porteros de los *hammams* advierten a las mujeres que quieran ir al baño antes de la hora fijada para los hombres.

1. En las ciudades de Oriente, no hay campanas ni relojes: de ahí la necesidad de *pregoneros* públicos empleados por el gobierno. Anuncian la hora a la gente; también gritan, como nuestros *ladrones* de París, los ordenanzas del gobierno; los de El Cairo están encargados, además, de ir a reconocer la altura de las aguas con *Mikias*, a anunciarlo por la ciudad (Morier, 1818, p. 48).

Esta división del referente textual ciertamente nubla el discurso a nivel enunciativo, pero contribuye más a la asimilación cognitiva del término a nivel connotativo gracias a su mención lingüística.

## 4. La autonomía y la economía: el efecto de la brevedad

La autonomía es una propiedad específicamente lingüística en los discursos. Sus ocurrencias actualizan la conciencia (meta) lingüística de los hablantes que producen y reciben enunciados. Por lo tanto, ofrece observatorios sobre la conversión del lenguaje en el discurso, que lleva a cabo toda enunciación (Cusin-Berche, Mortureux, 2003, p. 113):

La autonomía se define primero como una propiedad característica de los lenguajes naturales, lo que les permite hablar por sí mismos. Pero son sus manifestaciones discursivas las que están abiertas a la observación. La autonomía muestra el léxico como un sistema que proporciona signos, integrando un conjunto de reglas de formación (significantes y significados), cuyo discurso metalingüístico permite una exploración infinita de potencialidades. Este fenómeno ilustra un aspecto de la competencia lingüística que se destaca menos que el que Rey-Debove (1998, p. 252) denomina como «sentimiento morfológico», luego «competencia morfológica» (el de la competencia sintáctica) que lleva a los oradores a analizar las palabras en uso (registradas por el «estándar extranjero») y a proponerlas en mención en el discurso meta, a veces al hacer que sigan un esfuerzo de adaptación y, a veces como son, de ahí su cambio semántico (y morfológico).

Por lo tanto, cualquier construcción o cualquier término cambiado, por cualquier razón, con respecto a su contexto semántico natural, al ser usado en palabras, hapaxes o apariciones, es probable que se resalte mediante procesos (meta) lingüísticos, para cuestiones de legibilidad o resaltando el cambio semántico. Permittiéndose la autonomía, como mostró Rey-Debove (1978,

p. 156), «para operar una escisión del signo» (refiriéndose a su significante o su significado, así como al propio signo), sus diversas ocurrencias permiten seguir la producción del lexema, firmar con valor denominacional.

El metalenguaje natural, la reflexividad, la función metalingüística incluyen el hecho autonómico, pero no se contraen. Dentro del retorno reflexivo sobre el lenguaje o el discurso, lo que especifica el hecho autonómico es la puesta en juego de *los signos* tomados como objeto. Según Rey-Debove «Toma una señal, háblale y tendrás un autónimo» (1978, p. 157). En las siguientes tres afirmaciones, que están relacionadas con el metadiscurso, notamos la brecha semántica unánimemente causada por la falta de explicación de los sucesos autonómicos.

En el siguiente extracto, hablamos de la lengua como sistema. El uso muy conciso de los extranjerismos al mencionar el metalenguaje natural y la economía del autor priva a las palabras de cualquier tipo de connivencia o comprensión en el receptor, de ahí la ruptura semántica producida por la recurrencia de extranjerismos inexplicables.

La aduana sobre bienes de exportación e importación es de dos y medio por ciento. Los que están en tránsito pagan solo un cargo de *abbassi* por bulto. Este impuesto y el derecho de peaje de *Sahanè*, del que hablaré más adelante, el derecho de un *châhi* que los carniceros deben por cada cabeza, el de media *ain* piastra frente a la venta del cabello, y finalmente el impuesto de cuatro *carapouls* para el sello en cada pieza de tela teñida o impresa (Morier, 1818, p. 238).

En el siguiente caso, la autonomía se destaca por la reflexividad del discurso indirecto de una declaración incongruente que no se adapta al sistema semántico y lingüístico del hablante, de ahí la dificultad de descifrar el bucle reflexivo introducido por «él exclamó»; eso crea una brecha entre el sistema semántico (significante y significado) del «*Inchâh allâh*» incompatible con los del lector potencial.

Señalamos al arquitecto que los molinos de polvo son susceptibles a una explosión muy fácil, solo se construyeron en Europa con materiales muy ligeros y baratos. Como él es un gran partidario de la predestinación, exclamó: «*Inchâh allâh, Inchâh allâh*» y continuó «que nada pasará» (Morier, 1818, p. 53)

En el siguiente caso, la autonomía se muestra en la función metalingüística de la declaración que se manifiesta en este caso particular, y se utiliza para mencionar con la ayuda de comillas. El autor usa esta declaración, presentando el comentario metalingüístico «He entendido bien la frase», que constituye el núcleo principal del enunciado, sin que el autor haya tenido en cuenta dar solo una pequeña explicación de la comprensión correcta de la expresión por parte del lector, de ahí la brecha semántica y morfológica del discurso.

Al día siguiente, un oficial persa entró repentinamente en nuestro apartamento y nos ordenó que abandonáramos la ciudad. He entendido bien la frase «*Murakhass chudyd*» y se la he explicado a mis compañeros (Jaubert, 1821, p. 145)

En los tres casos anteriores, las afirmaciones «*abbassi, Sahanè, châhi, ain, carapouls, Inchâh allâh, Inchâh allâh y Murakhass chudyd*» (cada revelación del uso autonómico en el discurso) se aplican a un signo (cuyo significador y el (los) significado(s)) incongruente(s)



al discurso de destino y, por lo tanto, perfectamente cerrado tiene un significado predecible claro. Usados de manera autonímica y privados de cualquier explicación, parecen vacíos de significado, porque el discurso en el que aparecen como tema los priva de cualquier referencia, aunque la clase de referentes potenciales sea perfectamente identificable en el idioma de origen. Este término rechazado está dotado de un significado que el orador, hablando en nombre de una comunidad («los franceses»), niega, privándole de la capacidad de transformar este significado puramente semiótico en una denominación. Esto confunde la lectura y este atasco hace que el texto sea inaccesible para el lector.

Sin duda, de acuerdo con su vocación, el discurso metalingüístico emerge, a través del funcionamiento autonímico, de segmentos de enunciado que aparecen como el lenguaje «puro», abstracto, de los elementos del sistema en sí, que se presenta excepcionalmente en este caso. El lenguaje aparece entonces en el discurso como un depósito de signos léxicos adecuados para la denominación, pero en este caso están lejos de alcanzar este estado dado su tratamiento limitado en el habla. El paradigma de palabras posibles pero inexistentes que podrían aparecer en un punto de la cadena de la expresión aparece en el discurso.

## 5. Clasificación aproximada (confusión taxinómica)

En el presente, intentamos analizar los casos en que una lectura confusa como *X se parece a Y* (*sin ser un subtipo de Y*) puede o no constituir un parámetro tipológico discriminatorio, en particular con la ayuda de cerramientos (Gerhard-Krait y Vassiliadou, 2014). En otras palabras, el objetivo es encontrar en nuestro corpus, si una clasificación aproximada va en la dirección correcta o en la contraria de una mejor homogeneidad semántica de las historias de viajes. Los nombres «type» y «mode» son dos nombres taxonómicos del francés. En la construcción (*X para ser de tipo Y*), el tipo hace posible marcar una relación de clasificación para que *X* se incluya en la categoría *Y*.

En la narrativa de viática, el redactor no siempre especifica qué distingue al nuevo objeto de la categoría de delimitación. Luego se cruza un grado más en el proceso analógico. Sin embargo, el orador puede demostrar que la clasificación realizada de esta manera es aproximada. En este caso, «type» se opone a otros términos metalingüísticos que son semánticamente cercanos, como «genre» o «sorte» (Flaux y Van de Velde, 2000, p. 26). Cuando se utilizan como cerramientos, la inclusión de *X* en *Y* no es sistemática y, en este caso, la eliminación del nombre taxonómico conduce a una metáfora (Lakoff, 1973; Miller y Fellbaum, 1992). El autor modifica la denominación elegida por una marca de autonomía que indica una inadecuación parcial del nombre o, más frecuentemente, por un cerramiento<sup>2</sup> del tipo «une sorte de», «une espèce de», etc. (Kleiber y Riegel 1978, p. 95). Las categorías disponibles en francés no permiten transcribir la especificidad del referente señalado. El orador intenta evitar la ausencia de denominación colocando el objeto en una clase cercana, a la que, sin embargo, el referente no es totalmente reducible. Por lo tanto, se niega a clasificar la ocurrencia completa en la categoría mencionada, pero no propone un nombre más adecuado, lo que no permite proporcionar nombres reales en francés estándar.

2/ «Prédicat qui transforme la fonction d'appartenance à une classe» (Kleiber y Riegel, 1978, p. 95).



Los kurdos que lo habitan se consideran a sí mismos tan poco como sujetos de la Puerta Otomana, que la mayoría de ellos no querían llevar ni el caouc<sup>1</sup> ni la prenda típica otomana. Proponen al gobierno el nombramiento de sus pashas y sus pedidos (Jaubert, 1821, p. 79).

<sup>1</sup>. Clase de turbante.

Lamento no haber estado en Erzeroum, donde podría haberte recibido mejor y darte testimonio de todo lo que creo de tu valiente y generosa nación. Solo podría alimentarte aquí como soldado<sup>1</sup>, pero espero que estés satisfecho con mi franqueza (Dupré, 1819, p. 93).

<sup>1</sup>. Literalmente: solo podré alimentarte con 'hendeba (un tipo de achicoria salvaje).

Durante este tiempo, uno de sus hijos sostiene en su mano una especie de antorcha (mecha'l) sobre la cual mantiene un fuego claro mediante algunos estallidos de voces resinosas (Jaubert, 1821, p. 114).

La música tiene mucho encanto para ellos, pero todavía está aquí en la infancia, como todas las otras artes. Sin embargo, es más dulce que la de los turcos, y la canción persa, a menudo acompañada por volteretas, es menos monótona que la de estos últimos. El nei, una especie de flauta tocada por un músico hábil, no carece de cierta armonía, mucho más preferible que la propiedad soporífera de sus instrumentos de cuerda. (Dupré, 1819, tomo II: 25)

Sea como fuere, en general, la confusión taxonómica permite relacionar los objetos exóticos con objetos supuestamente mejor conocidos por el lector, por medio de una similitud global. Sin embargo, la reclasificación del referente propuesto por la glosa se presenta como una aproximación. La glosa por cerramiento hace que el enunciador señale la insuficiencia parcial de la categoría nominal y modifique la definición que propone, enfatizando así la irreductibilidad de los referentes extranjeros.

## 6. Hacia una ruptura semántico-referencial

También hay casos en los que las glosas son implícitamente aproximadas (glosas no muy precisas) solo lo suficiente para que el lector tenga una representación global del término prestado. En este caso, las brechas semánticas y la incompatibilidad léxica y cultural impiden el restablecimiento de la comprensión mutua y, por lo tanto, el texto se interrumpe. La didáctica se reduce al máximo y es el lector el que aumenta su capacidad de imaginación y trata de restablecer la corriente mediante la interferencia semántica y con la ayuda de su conocimiento cultural.

La cultura está floreciendo, y en esta temporada abunda en innumerables grupos de bokara-kora o aves (Morier, 1818, p. 59).





Nos vimos obligados a desmontar del caballo; el *takhtreouano* litera, donde fue llevado el embajador, se colocó sobre los hombros de los campesinos enviados a este lugar por adelantado. Las doncellas de los ingleses que estaban en el *Fedjâouys* o *carro*, querían salir y escalar la roca a pie (Morier, 1818, p. 100).

En el primer ejemplo, «bokara-kora» es un nombre propio cuyo equivalente en el texto «ave» es un nombre común que en realidad no corresponde a un referente real «bokara-kora». En el segundo ejemplo, a través de la inferencia al contexto podemos descifrar el significado de «carro». A veces, el efecto de la didáctica se minimiza y la brecha entre el referente real y el referente descrito crece hasta el punto de terminar en una ruptura semántica. El sentido es demasiado confuso o vago y deja espacio a la imaginación. El lector obtiene solo una definición mínima. La glosa, por lo tanto, tiene poder débil de representación del semantismo. Este tipo de proceso es comparable a lo que vimos al principio del capítulo sobre la hiperonimia.

Ha habido casos en que el autor no hace ningún esfuerzo por dilucidar al referente exótico. El motivo no está claro, pero puede ser que el autor simplemente no haya pensado en ello, puesto que conoce el verdadero referente (porque lo ve o ya lo ha visto) para avergonzar al lector. De todos modos, una ruptura completa evitaría la circulación de sentido. A veces notamos el uso de marcadores de autonomía; esto demuestra que el autor es consciente de esta heterogeneidad semántica y cultural, pero también que a veces el extranjerismo se trata como un léxico normal sin ningún resultado o explicación, aunque debería haber aparecido en una mención dotada de explicación por su primera aparición en el texto.

La procesión acabó con doscientas o trescientas personas harapientas, que se golpearon entre sí con fuerza, unos contra otros, con dos trozos de madera redondos mientras gritaban ¡Hassan! ¡Haussein! ¡Ali! Finalmente, los mulás llevan cada uno una gran vela de cera amarilla en una antorcha. Estos últimos se detuvieron un momento bajo las ventanas del quiosco donde se encontraba el rey y el Shikh-ul-Islam se dirigió, según la costumbre de alabar a Su Alteza (Dupré, 1819, tomo II, p. 9).

El Basar destaca por su agradable construcción. El General lo visita con el Khan, que aprovecha la ocasión para hacerle presentar diferentes piezas de productos. Existía una prohibición para los mercaderes de no recibir ninguna novedad. (Morier, 1818, p. 45).

Por la tarde, los persas buscaron descubrir la luna, cuya aparición debía anunciar el final del ramasan. (Morier, 1818, p. 46).

Como la tierra estaba cubierta de nieve, y durante el invierno, los kurdos están, como he dicho, encerrados en los pueblos en el sentido más estricto, podríamos haber viajado sin escolta; pero el selhdar, siempre temeroso de algunos intentos de robarles o de hacernos querer ir directamente a Persia, fue escoltado a Erzeroum por una tropa de jinetes de Ibrahim Pasha (Jaubert, 1821, p. 90).

En los ejemplos anteriores, las palabras «mulá», «basar», «ramasan» y «selhdar» carecen de precisión y no están respaldadas por ningún marcador autonómico. El todo, en detrimento de la cohesión discursiva y, por tanto, de la lectura.

## 6.1. No DIDÁCTICA, NO SEMÁNTICA Y NO ECONÓMICA

El autor implementa varios métodos cuando se enfrenta a referentes no explicables. Este tipo de escritura obviamente produce sus propios efectos, incluido el efecto del desplazamiento semántico, el efecto de la no economía y la no didáctica, que debatiremos en las siguientes líneas.

Explicar el significado de las denominaciones y sus condiciones de aplicación referencial permite reducir la brecha de conocimiento entre el enunciador y el lector porque la definición del significado de las denominaciones locales contribuye a la adaptación del discurso al conocimiento del lector. Dichos ajustes meta-enunciativos (metalingüísticos y enciclopédicos) se supone que aclaran el significado del referente, que no está al comienzo de la comprensión del lector, y por lo tanto, actúan a favor de la didáctica semántico-textual.

El acceso a la semántica de los términos prestados (en las estrategias que acabamos de ver) también es un problema que merece reflexión porque el efecto producido es el de un desplazamiento y una recomposición de significado. Haroche, Henry y Pêcheux (1971) han demostrado que «las palabras cambian de significado de acuerdo con las posiciones mantenidas por aquellos que las usan (...), las palabras “cambian su significado” al pasar de una formación discursiva a otra» (Haroche, Henry, Pêcheux, 1971, p. 103). Siblot (2001) muestra que «el semanticismo de los préstamos se ve profundamente alterado cuando pasa de un área cultural a otra». En esta recomposición de significado, observamos en particular que existen limitaciones semánticas, cuya práctica es malentendida por los hablantes franceses que utilizan los préstamos. Sarale (2008) muestra que en la transición del idioma de préstamo al idioma de acogida, hay una falta de conocimiento del significado original del término, que se borra en el semanticismo de la palabra una vez integrado al francés porque faltan semas aunque el referente sea similar al ya existente en la sociedad del autor. Los referentes descritos se extraen de su universo de sentido de origen y se integran en un universo discursivo que es heterogéneo para ellos. Así, las glosas, ayudan a la resemanticización discursiva y dejan espacio al autor viajero para que abandone sus posiciones en relación con el Otro. Por supuesto, si se trata de referentes concretos, el cambio de significado, según Arveiller (1963), se minimiza, pero creemos que, a pesar de todo, deja huellas porque el referente concreto también transmite representaciones que pueden llevar a las modificaciones semánticas.

## 7. Conclusión

La presencia de las formas designativas mencionadas en primer lugar, la pertenencia categórica inestable, la resistencia de ciertos extranjerismos a la integración, las diversas glosas, etc., dan la impresión de que la narrativa de viaje no es económica, desde el punto de vista macro y microestructural, mientras que de manera general, el sistema





discursivo y lingüístico está en línea con el principio de economía. El léxico funciona bien en modo preconstruido. Las denominaciones se refieren a categorías compartidas e intersubjetivamente estables, que no deben ser reconstruidas en declaraciones. Gracias al principio de economía, en su vertiente denominacional, las secuencias construidas en las expresiones permiten a los interlocutores confiar en el lenguaje preconstruido. El desarrollo de la textualidad requiere que los elementos mencionados anteriormente pasen a la etapa de preconstruidos para garantizar la progresión textual. Las situaciones de brechas léxicas y situaciones didácticas hacen que la narrativa e viaje funcione de manera no prototípica. En tales casos, el nombramiento se realiza a través de una forma mediata, una designación que opera de manera periférica, que pasa por alto la denominación de la categoría en cuestión. El efecto debería ser más bien un discurso fácil de entender pero, debido a la alta frecuencia de este tipo de procesos no ortónicos (falta de claridad cognitiva), el texto se vuelve pesado para descifrar y es demasiado vago para garantizar la homogeneidad y cohesión textual. Por lo tanto, podemos hablar de una brecha semántica en este tipo de situación discursiva en la que notamos la fuerte presencia de frases y formas designativas que reemplazan al verdadero referente incomprensible para el lector.

## Corpus exploratorio

JAUBERT, Pierre-Amédée-Émilien-Probe (1821). *Voyage en Arménie et en Perse, effectué en 1805-1806 accompagné par Notice sur le Ghilan et le Mazandéran de Camille-Alphonse Trézel*. París: Pélicier et Nepveu.

DUPRÉ, Adrien (1819). *Voyage en Perse fait dans les années 1807-1809*. París: J. G. Dentu.

MORIER, Jacques (1818). *Second voyage en Perse en Arménie et dans l'Asie Mineure*. París: Gide Fils.

## Bibliografía

ARVEILLER, Raymond (1963). *Contribution à l'étude des termes du voyage en français (1502-1722)*. París : Artrey.

AUTHIER-REVUZ, Jacqueline (1995). *Ces mots qui ne vont pas de soi. Boucles réflexives et non-coïncidences du dire*. París: Larousse.

AUTHIER-REVUZ, Jacqueline (2002). *Le fait autonymique: Langage, langue, discours. Quelques repères*. París: SYLED, Université de la Sorbonne Nouvelle.

BENVENISTE, Émile (1974). *Problèmes de linguistique générale II*. París: Gallimard.

CUSIN-BERCHE, Fabienne y MORTUREUX, Marie-Françoise (2003). «Autonymie et néologie». En: AUTHIER-REVUZ, Jacqueline, DOURY Marianne y REBOUL-TOURE, Sandrine *Parler des mots, le fait autonymique en discours*. París: Presses Sorbonne Nouvelle.

FLAUX, Nelly y VAN DE VELDE,gh D. (2000). *Les noms en français: esquisse de classement*. París: Ophrys.

HAROCHE, Claudine, HENRY, Paul y PÊCHEUX, Michel (1971). La sémantique et la coupure saussurienne : langue, langage, discours. *Langages*, 24, 93-106.

- JAKOBSON, Roman (1963). *Essais de linguistique générale*. París: Editions de Minuit.
- KLEIBER, Georges (1984). Dénominations et relations dénominatives. *Langages*, 76, 77-94.
- KLEIBER, Georges (2001). Remarques sur la dénomination. *Cahiers de Praxématique*, 36, 21-41.
- KLEIBER, Georges y RIEGEL M. (1978). Les «grammaires floues». *Bulletin des Jeunes Romanistes*, XXI, 67-123.
- LAKOFF, George (1973). Hedges: study in meaning criteria and the logic of fuzzy concepts. *Journal of Philosophical Logic*, 458-508.
- MOVASSAGHI-GERNER, Anne-Marie (1993), *Les xénismes dans les récits de voyageurs français en Perse au XIXe siècle*. Nancy, 39-40.
- REY-DEBOVE, Josette (1998). *Le signe linguistique*. París: Armand Colin.
- REY-DEBOVE, Josette (1978, reed. 1997). *Le métalangage*. París: Armand Colin.
- SIBLOT, Paul (2001). De la dénomination à la nomination. Les dynamiques de la signification nominale et le propre du nom. *Cahiers de Praxématique*, 36, 189-214.

